

traducción clara y sorprendente: "El cual (= Cristo), en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte con poderoso clamor y lágrimas, y *siendo digno de ser escuchado* (εἰσακουσθεὶς) a causa de su reverencia, *pues* era Hijo, aprendió por lo que padeció la obediencia". Esta exégesis se acompaña de un detenido estudio del v. 8, donde, según el autor, no se habla de la obediencia de Cristo, sino de su *acogida* sacerdotal, pues detrás de la palabra ὑπακοή puede suponerse el verbo semítico *qbl*, que tiene, junto al significado de "obedecer", el de "acoger/aceptar". Un aramaismo semejante hay en el ὑπακούουσιν del v. 9.

En la tercera parte, bajo el epígrafe "Jesús en el santuario celeste", Franco estudia dos pasajes (que desde antiguo han dado lugar a extrañas y sofisticadas teorías) que relacionan el misterio de Cristo y el destino de los hombres. En Heb 4,14 hace una lectura filológicamente original y teológicamente aclaratoria: Cristo ha *entrado* para siempre en la presencia de Dios (cf. Heb 9,24), y en ello recibe su sacerdocio la grandeza. Esta exégesis la establece a partir del verbo διέρχομαι, que en algunas ocasiones puede ser sinónimo de εἰσέρχομαι, con el significado de "entrar/llegar/ir". En el segundo texto (Heb 9,27-28), Franco resalta el paralelismo que existe entre el destino de Jesús y el de los hombres. Para ello, interpreta el verbo ἀπεκδέχομαι con el valor del simple δέχομαι (= "recibir, acoger"), y no "esperar", como si el texto se refiriese a la parusía; reclama para ὀφθήσεται su sentido de término técnico para las manifestaciones del Señor resucitado; interpreta la construcción εἰς τό... ἀνεγκεινῶν a la luz de la hebreo-aramaea de *lamed* seguido de infinitivo con valor de gerundio. Del conjunto de los datos resultaría la traducción: "Y como está decretado para los hombres morir una vez y, después de esto, un juicio, así también Cristo, ofrecido en sacrificio una vez llevando los pecados de muchos, por segunda vez será mostrado sin pecado a los que le acogen para la salvación". Según esto, el autor de Hebreos presentaría la resurrección como el juicio de Dios sobre Jesús, mostrándolo a cuantos le acogen con fe libre del pecado que le imputó el Sanedrín.

El libro, que muestra un trabajo serio y documentado, se cierra con tres índices de gran utilidad: de citas bíblicas y extrabíblicas, de autores y de las palabras griegas y hebreas o arameas que merecen la atención del autor.

J. GONZÁLEZ NÚÑEZ

Aurelio de SANTOS OTERO, *Los evangelios apócrifos. Edición crítica y bilingüe* (Madrid, BAC, 1988) 781 p. ISBN 84-220-1341-X.

Este libro, fruto del trabajo y la dedicación del autor, experto en el tema de los apócrifos, ofrece al lector español (en una sexta edición refundida y completa-

da) numerosos textos de la antigua literatura apócrifa, difícilmente accesibles en nuestra lengua.

El libro comprende los siguientes apartados: Una introducción general sobre los apócrifos del Nuevo Testamento, en la que se incluye una catalogación de estos escritos y una bibliografía general. El capítulo primero, bajo el epígrafe "Textos fragmentarios", abarca tres secciones, de las que la primera —la más extensa— ofrece numerosos textos de antiguos evangelios apócrifos, perdidos en la actualidad y sólo recuperados a partir de diversos pasajes fragmentarios conservados en los escritos de los Padres y otros autores eclesiásticos antiguos. La sección segunda contiene una compilación de diversos fragmentos de papiros que conservan datos apócrifos acerca de Jesús. La tercera sección reproduce algunos escritos —"agrapha"— de diversa procedencia: variantes de los actuales evangelios canónicos, referencias a algunos "agrapha" de Jesús en los Padres de la Iglesia o en otros escritos, incluso de origen musulmán.

Los capítulos 2 al 4 están dedicados a los "Apócrifos de la Natividad", "de la Infancia" y de "la Pasión y Resurrección" de Jesús (pues es bien sabido cómo los apócrifos suelen dedicar especial atención a esos espacios de "silencio" que —en los evangelios canónicos— presiden ciertos momentos del camino y la vida del Jesús histórico). El capítulo quinto, de carácter mariano, está dedicado a los "Apócrifos asuncionistas". El sexto recoge el escrito apócrifo de las "Cartas del Señor": la pretendida correspondencia epistolar entre Jesús y el rey Abgar. Y por último, el séptimo capítulo contiene los "Apócrifos gnósticos de Nag Hammadi": los Evangelios de Tomás y de Felipe.

En lo que atañe a la edición de los textos, hay que empezar resaltando como dato positivo las introducciones a cada apartado, sumamente ilustrativas, que ayudan a situar cada escrito en su contexto histórico. En segundo lugar, la cuidada edición crítica que se ofrece en el idioma original, griego o latino, de los escritos apócrifos (a lo que hay que añadir, en ciertos casos, las referencias concretas a las obras de diversos autores antiguos, de las que ciertos pasajes están en dependencia o han sido tomados); en tercer término, la matizada versión castellana del texto original; y, en cuarto lugar, las notas a pie de página, que aportan aclaraciones al texto o bien remiten a veces a otros pasajes paralelos, permitiendo así su mutua confrontación. Finalmente, merece destacarse también la abundante bibliografía que la mano experta del autor ha compilado: un arsenal de datos que prestará una valiosa ayuda a quienes deseen adentrarse en el estudio o en la investigación de una temática tan fascinante y tan compleja como la de los escritos apócrifos. Nos felicitamos, y felicitamos también a su autor, por la reedición de esta obra.